

La Mujer y la Iglesia

Tal vez no deba sumergirme en aguas profundas, pero hay un tema que me inquieta, y es que aún me pregunto: ¿Por qué a estas alturas las mujeres católicas en Venezuela no pueden officiar la misa en la Iglesia?

Vivimos tiempos de cambio en los que todos los oficios y carreras han dado un giro en aras de impulsar los motores de las ideas y las capacidades, superando así las barreras del género.

Aclaro. Nací en el seno de una familia católica humilde, en la que el ejercicio de la misa dominical era tan seguro como el hervido de pollo con verduras frescas que siempre hacía mi santa madre para almorzar. Ambas cosas eran esperadas con ansia en la familia al llegar el fin de semana.

Iba con mi madre a la misa dominical a una iglesia católica del barrio donde vivíamos. En algunas ocasiones, durante la homilía mi mente de niña se imaginaba a una mujer vestida de blanco, o de negro, explicando el Evangelio a los fieles allí congregados, pero obviamente no me atrevía a comentarlo por temor a “pecar o blasfemar”.

Actualmente, escuchamos hablar de igualdades y derechos fundamentales a través de los medios de comunicación, no obstante, pareciera que dentro de esos rangos no pintan ni figuran las mujeres, a pesar que su entrega activa se hace

notoria a diario, como es el caso del papel de la mujer en la Iglesia.

Las mujeres rezan el Rosario y lo repiten una y otra vez momentos previos a la misa, recogen la limosna, cantan en el coro y preparan a los alumnos en la catequesis, pero hasta ahí. A lo sumo se les permite leer un breve pasaje de la Biblia al momento de la lectura del Evangelio.

Paradójicamente, ellas en su mayoría son las que llenan los escaños en las iglesias los domingos y propagan el amor a Jesucristo a través de sus acciones, amén de las demás actividades que realizan a través de las cofradías y legiones.

No se trata de medir al ser humano por su género, se trata de calificarlo por sus capacidades. Mientras existan limitaciones que pongan en duda la capacidad de las mujeres, en cualquier ámbito, sucumbirán las oportunidades para demostrar su alcance y sus potencialidades.

Superar el pasado antifeminista dentro de la Iglesia luce aún muy distante, sin embargo, ojalá el tema llegue a ser debatido con la sobrada consideración y que la prohibición que hasta hoy día vemos no llegue a perdurar por los siglos de los siglos.

Nancy Carrero
Lcda. En Comunicación Social
Venezuela